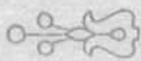


REVISTA CÁNTABRA



Publicación ————— 

 ————— Semanal ————— 

 ————— Ilustrada

Precio: 10 céntimos

REVISTA CANTABRA



Publicación

Semanal

Ilustrada

Precio: 10 céntimos

Revista Cántabra

Precios de suscripción: En Santander, 1,50 pesetas trimestre
 „ En el resto de España, 2 „
 „ En el extranjero, 3 „

Redacción y Administración: Hernán Cortés, 1, pral.

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Concertado el impuesto del timbre sobre anuncios



SANTANDER JAUJA

El país de promisión es este. Afirmación tan rotunda tiene sus fundamentos sólidos. No es menester apearla como á la casona de la Plaza Vieja. Aquí, ¡oh, ventura! todavía no se acabó lo que se daba. Se explica, pues, la irrupción ó inmigración de forasteros que vienen aquí en busca de un bienestar que no pudieron hallar en sus respectivas tierras. ¡Señores, esto es Jauja!... Si los perros no se atan aquí con longaniza es sencillamente por no mancharles de grasa los pescuezos, y también por no disgustarles con el constante recuerdo del fin triste que tuvieron algunos de sus próximos parientes. Además, la longaniza es una porquería. ¿Quién se aviene á comerse una carne que haya estado ya en otro intestino?... Jauja es Santander, y aunque todavía no penden tocinos de los árboles frutales, en camino se está de que nos proporcionen el postre los arbolitos de los paseos. Ya se habla de quitar los chopos de la Alameda segunda, y de colocar en su lugar perales. Las peras, pues, nos las van á poner á menos que á cuarto: nos las van á poner de balde. Debalde no se murió. Debalde vive: Debalde actúa en Santander con un éxito extraordinario.

¿Qué comerciante, qué industrial no contribuye con su generosidad al regalo de las multitudes? ¿Qué empresa no se deshace en obsequios y en

finezas? ¿A dónde llegareis que no se os ofrezca algo?... Porque si entráis en una tienda deseando servir al dueño y le preguntáis si se ofrece algo, os dirá que calendarios, os dirá que participaciones gratuitas de la lotería, os dirá que números de un sorteo de objetos de arte, os dirá que cupones de La Española. De modo que si os puede suceder que á misa llegéis á la bendición, á las tiendas siempre llegáis al ofertorio... ¡Peñas Redondas, Peñas Morenas, Peñacastillo, Peñas Arriba!... ¿Qué va á ser de vuestra solidez secular en esta Jauja? ¡En peligro están de quebrantarse todas las peñas con tanta dádiva! “¡Cómprame!—parece que dice, atento á lo de “dádivas quebrantan peñas”, el comerciante al comprador.—¡Si no me compras, ó no tienes corazón, ó será de bronce ó peña!... ¡Por si es de peña, ahí va un almanaque de pared con su cromo lujosísimo!... ¿Y quién se resiste? El tendero dádivo consigue su propósito, á veces con exceso, puesto que van y le compran hasta los que no pagan..

Los comerciantes andan por las paredes “casi que” como las moscas y las chinches. Y todo cliente fino tiene que darle á su proveedor el gustazo de decirle: “Ya le tengo á usted colgado en casa...” Se entra en una vivienda y lo primero que se ve es una multitud de vistosos cromos, en cada uno de los cuales aparece estampado en gruesos caracteres el nombre de un industrial. No deja de suceder que sobre una descarada y sugestiva, sonriente y fresca bailarina, aparezca un nombre: “Señora Viuda de...” ¡Es cosa de pensar si habrá surgido una nueva viuda alegre! Mas todavía resulta menos propio el que un vendedor de comestibles estampe su nombre y su apellido bajo un grueso cerdo puesto en pie y vestido de persona. No falta luego quien le diga al comerciante: “¡Ya he visto, ya he visto su fotografía iluminada!” ¿No es cosa de pedir á quienes la posean, que no la iluminen, que apaguen la luz en cuanto alguien se fije?... Si el comerciante se ofende, se tendrá que aguantar, porque si echa mano al impertinente se expone á que éste salga disparado de la tienda, diciendo: “¡Caracoles!

¿Veis de qué mal humor estoy? Pues es porque... ¡porque me ha tocado el cerdo!...

Más tacos tenemos nosotros en nuestra redacción, que pueda haber en todos los billares. Y de cromos andamos tan surtidos, que podemos organizar una exposición sumamente interesante. Tenemos una buena moza bajo la cual se lee: "Mediana de Aragón", lo que nos hace pensar que si así son las medianas, cómo serán allí las altas. Tenemos un pasiego á quien una mano misteriosa ofrece una botella de cerveza. Le fastidian al pasiego si le cogen por la mano, porque le pueden dejar sin la botella. ¿Cuándo se vió un pasiego, vagando por esos riscos, en trance semejante? ¿Cuándo se encontró una de esas manos misteriosas que le apagase la sed en un momento dado? Al verse así sorprendido, ¡vaya un salto el del pasiego!... ¡Gran idea la del pintor! La unión entre el cuévano y la pluma. ¡Oh, Chaves, gran revistero! Titulemos así el cromo: "Bebiendo cerveza.—Pasiegos y Manitas." Pues, ¿y otra fábrica de cerveza que se anuncia por medio de un mulato?... La idea es feliz: ya que hay tanta costumbre de anunciarse en cromos, lo natural es que se acuda á los hombres de color. El color se impone. Hay calendarios de esos de pared que no sólo tienen sobre sí todos los colores del Iris, sino que, además, en cuanto una chica les mira, le hacen salir los colores á la cara. Como hay otros que están hechos para llamar la atención: no sólo para que se les vea, sí también para que se les oiga: ¡los que se distinguen por sus colores chillones! ¿Que el paso rápido de un ratoncito hace prorrumpir en chillidos á la sirvienta?... No os alarmeis. Suponed que han sido los pícaros colorines del almanaque. Peor que estos cuyos colores chillan son los otros en que os presentan una mujer provocativa, y encima os endosan un taco. ¡Vaya un regalo para una buena familia!... Más ingenioso es otro que hemos visto, en el que unos chiquitines arrastran, en un carrito, un enorme zapato Luis XV. Nos le trajeron, y preguntamos: "¿Y el taco?"...—"¿Para qué taco?"—nos replicaron—. Ya tiene más que un taco. Tiene un magnífico tacón..." ¿Y qué decir de aquel otro almanaque en el que una joven se asoma á una ventana que tiene cristales y todo, de talco, admirablemente puestos? ¡No conviene dárselo á los chicos! Le romperían, y, una vez más, el padre tendría que aflojar la bolsa... Hasta en este caso fortuito tendría que pagar los vidrios rotos. En una casa donde haya chicos no pongais un calendario con cristales: peligra la pared, por las ansias que les entran á los niños de andar á pedradas con los vidrios. Hay muchachos á quienes hasta las gafas del papá les des-

piertan estas ansias. Nosotros tenemos uno que nos rompió el otro día los cristales de los lentes, y luego los compuso con tiras de papel de goma...

Almanaques anunciadores, con charadas, anécdotas, epigramas y chascarrillos, ¿quién no los tiene en casa? El comercio y la industria los prodigan para que sepamos todos el día en que vivimos. Desde la princesa altiva hasta la otra princesa que, según el poeta, "pesca en ruin barca", todas las mujeres se pueden permitir la satisfacción de arrancar cada día al bloque una hoja. No aludimos al bloque de las izquierdas, al bloque de Moret, que se deshojó solo en un otoño prematuro. ¡Y cuán pocas veces coincidirá el humor de la hojita con el estado de ánimo del que la arranca! Los que hacen los calendarios debieran poner todos los chistes á fin de mes, que es cuando se cobra, pero ninguno á principios, que es cuando se paga. Los chistes de almanaque tienen mala fama, no porque no sean graciosos, sino porque á veces se leen el mismo día en que ha enviado el recibo el casero. Para estos días se recomiendan los relatos de terribles catástrofes, de muertes trágicas, de domadores devorados por sus mismas fieras, para consolarnos con la idea de que hay algo peor que tener que pagar á los caseros.

Quedemos, pues, en que el más modesto industrial regala á sus clientes un calendario, una mujer preciosa, ó un bebedor de cerveza, ó un cerdo con la mirada provocativa, que ya no es de los de la vista baja, y dediquemos unas frases de gratitud á quienes nos obsequian también con navajitas, con platos soperos, para que aparezca el anuncio hasta en la sopa; con sacacorchos, con cortapuros, con espejitos. Regalarle á uno un almanaque y un espejo es ponerle á diario ante los ojos la fecha y la facha. Y regalarle un lapicero ó un cortaplumas es obsequiarle también con algo útil. El año pasado, un estimado industrial obsequió al publiquito con unos caimanes deliciosos: se estaban comiendo á un negro. El negro asomaba la cabeza por la boca del caimán, con una tranquilidad estóica, como si aquello no fuera con él. ¡Ni siquiera estaba pálido! Verdad es que si por estas cosas los negros perdieran el color, cuando les alcanzan los caimanes, los negros no se verían negros. Tirábamos de la cabeza del negro, instintivamente, para salvar á un semejante—semejante cuando suspendemos el uso cotidiano del jabón—y resultaba que el tal negrito era un personaje de los Quintero, andaluz y exagerado: D. Lápiz. El caimán era la envoltura del lapicero. Un caimán convertido en vaina.

Todos estos obsequios con que se agasaja al público en esta Jaujita, no son nada comparados

con los regalos que hacen á la gente las Empresas de espectáculos y las Empresas periodísticas. ¡Juguetes valiosos, billetes de lotería, pavos, mazapanes, turrón, monedas de cinco duros, cortes de traje y hasta pañuelos de bolsillo! Cada teatro, cada salón, es otra Jauja. Sobre cada espectador penden unas cuantas brevas, y cuando menos lo piensa se encuentra uno en posesión de dos cortes, ni más ni menos que Carlos I de España y V de Alemania. Dice usted, lector, á su señora que vaya al teatro, y en vez de volver sola, vuelve con un pavo, que es el animal cuya compañía menos molesta á las mujeres. O vuelve con una culebra de mazapán, lo único que faltaba para que aquella noche fuese el hogar un paraíso. O retorna trayendo en sus brazos un bebé de porcelana, el único de los que le ha proporcionado á usted la esposa, que la ha salido algo económico. ¿Puede haber dicha mayor?... Sólo falta que el turrón del presupuesto municipal se rife también en los teatros. Se ahorrarán algunos el trabajo de presentarse candidatos, y de asistir á las sesiones para pescar luego una placita bien remunerada... Los periódicos sortean entre sus lectores ferrocarriles, cocheras, libros, imágenes, y hasta individuos de la Sociedad de salvamento de naufragos. Con lo cual, el asíduo lector de un diario se puede encontrar con que le toca una locomotora, sin causarle el menor daño el topetazo, ó con que le dan una cochera con sus caballos, sus coches y sus aurigas, cochera que le gusta extraordinariamente á un distinguido vendedor de paja y cebada, porque tiene el juguete en la fachada una polea para cuando convenga subir los piensos. El vendedor se contentaría con la polea. En Santander, la prodigalidad está en uso. Parece que aquí tenemos más de un Sr. Perin, como aquel que empezó á tirar dinero en Ronda. Y más de un Perin debe de haber habido por acá, cuando tenemos todo un barrio de Perines.

Las tiendas se "desviven" por obsequiar á los parroquianos. También los tenderos regalan cupones, á cambio de los cuales se da una variada multitud de objetos. Dan hasta coquetas, sin reparar en que el que se lleva á casa una coqueta se fastidia. Ahora, en calidad de aguinaldos, los comerciantes dan de todo, desde la modestísima libra de chocolate hasta el sabroso cajón de higos. —"¿Me da usted membrillo?" — dice una parroquiana. —"¡Esto es irritante!" — "¡Ah! ¿quiere usted un jamón con chorreras?... ¡Eso sí que es irritante!..." La gente, con tanto obsequio, se ha vuelto muy interesada. Los regalos del Teatro han exacerbado las ambiciones. Si estos días ha ido mucha gente á ver *Los sobrinos*, bien sabe Dios que no ha sido por amor á la familia...

Los judíos quieren ahora que resucite su nacionalidad, que surja de nuevo Jerusalén con su antiguo poderío. Nosotros vemos que también Jauja, como el ave Fénix, renace de entre sus cenizas. Santander es ya una pequeña Jauja, una Jaujilla bastante aceptable. "¡Y pide más si más quieres!" será el lema que pondremos en nuestro escudo. Se sabrá, andando el tiempo, que cuando en alguna carta se hable del "dador", se referirán á algún santanderino. Hasta los propietarios nos facilitarán gratis sus pisos, con lo cual no habrá ya quien abomine de los remedios del señor cura de Villasebil, no porque sean remedios, sino porque son caseros. ¿A qué se empeñan las damas en ampliar indefinidamente sus sombreros? Desistan de esa vaciedad...

¡El porvenir está en la gorra!...

FERNANDO SEGURA

MAR CÁNTABRO Y MAR LATINO

A una levantina

Yo vengo de aquel mar que nunca cesa
de bregar con el duro acantilado:
Tú vienes de aquel mar que, enamorado,
esclavo del cantil sus plantas besa.

Yo vengo del mar gris de bruma espesa,
con tormentoso airón enmelenado.
Tú del mar deslumbrante y azulado,
hervidero de luz, ancha pavesa.

Tú vienes de aquel mar que nunca vela,
que acariciado por la blanca estela
un sueño voluptuoso duerme en calma;

yo del mar de las ondas intranquilas.
Tú traes luz, mucha luz en las pupilas,
y yo nieblas profundas en el alma.

JOSÉ MARIA AGUIRRE Y ESCALANTE

LOS AMABLES CARRITOS

"Pa las cuestas arriba quiero mi burro, que las cuestas abajo yo me las subo." Eso se ha venido diciendo hasta ahora. Corrijamos, enmendemos, reformemos el dicho. Las cuestas abajo no son para subirlas á pie, sino para bajarlas en carro, con una rapidez de varios HP., con una velocidad que para sí quisieran muchos automóviles. ¿Ustedes no conocen el nuevo sport infantil? ¡Oh! Pues resulta delicioso, y peligroso además. Produce vértigos y coscorrones, ni más ni

menos que cualquiera de los otros sports modernos.

Con cuatro tablas y otras cuatro ruedas se confeccionan unos carritos dotados de todas las condiciones necesarias para romperse la crisma. Los chicos, que si son el mismísimo demonio será porque el que más y el que menos anda fuera de la grey cristiana por haberse ya roto alguna vez el bautismo; los chicos hacen de caballos en las cuestas arriba, y hacen de caballeros en las cuestas abajo. Tiran de sus carritos para subir las pendientes y montan en ellos para bajarlas, sin más motor, sin más gasolina que la ley de la gravedad, que les hace descender á toda prisa. Ved, pues, á la gravedad constituyendo una diversión para los chicos. Que al cabo se habían de divertir éstos con la gravedad, ya se había anunciado con los tronchazos disparados por la gente menuda contra los señorones estirados y las chisteras relucientes.

Las cuestas son hoy el centro de reunión de la chiquillería, como si dijésemos, las pistas donde cultivan sus sports. La Vía Cornelia, la calle de Gándara, el Paseo Viejo de Miranda, la cuesta de Gibaja y otros "declives" más ó menos urbanizados, se han convertido para ellos en divertidos toboganes. Llevan camino nuestras montañas de pasar á formar parte de los estados del Czar Nicolás II, porque en camino están, con el nuevo y popular sport, de convertirse en montañas rusas. Los chicos no andan ya más que donde hay pendientes, lo cual, como diría algún hacedor de retruécanos y concomitancias, acabará por aficionarles á sacar á sus mamás el cerumen de los oídos, por esto, porque apenas hay orejas de mujer donde no haya pendientes. Los chicos gustan de deslizarse, y en cuanto han subido sus carritos á lo alto de las cuestas, montan en ellos y se lanzan audazmente hasta abajo de todo. Unos carros hábilmente guiados por sus conductores, que manejan muy bien el juego de ruedas delantero—quizás por ser cosa de chicos el entender de juegos—, llegan sin novedad, mientras otros se detienen en el camino por causa de algún accidente. Hay "choffer" de estos que va á parar á la cuneta y se desgarran los vestidos, y ve con dolor que por no manejar bien el juego de ruedas delantero ha puesto en peligro el trasero. ¿Qué importa? Tira de carrito ¡y arriba con él! porque estos deportistas, como dejamos dicho, primero tiran del vehículo y luego bajan en él, cosa que no suelen hacer los automovilistas, pues éstos primero salen en su coche, y luego tienen, á veces, que traerlo á rastras. Cuando van tirando los chicos suben hasta lo alto á algún camarada de poco peso, á alguna chiquilla, que empieza

demasiado pronto á verse arrastrada. Cuando llega el momento de descender, nunca les falta algún amigo que quiera acompañarles. Esto que ocurre entre los chicos no sucede, en verdad, entre los grandes, pues cuando los hombres suben siempre tienen quienes les acompañen, pero si empiezan á descender, en seguida se encuentran solos.

A veces, ocho, diez y doce carros bajan velozes por una cuesta, armando el consiguiente estrépito. El transeunte se ve sorprendido por esta avalancha de chiquillos, que bajan sentados en sus vehículos á ras del suelo. Diríase que en esta ocasión, como cuando truena en provincias alguna pobre compañía de cómicos, todo lo pagan las posaderas. Mas no; el traje no toca el suelo: hasta hay cochecitos cómodos, con sus asientos almohadillados. En ellos, los muchachos disfrutan del vértigo de las velocidades. Aprenden á dejarse llevar cuesta abajo, aprendizaje que les servirá para cuando pertenezcan á las masas políticas, y empiezan á considerar el mundo como una especie de tobogán, como una especie de montaña rusa, donde lo mejor es ir á todas partes de cabeza, porque así se figura más que yendo de rabo. Malo es que les suceda lo que le pasó hace tardes á un aprendiz de estampador, que para probar sus progresos en el oficio se estampó á sí mismo. Pero es peor que siga pasando lo de siempre: que los que suben van en coche, y los que bajan á pie. Con este nuevo sport, el automóvil es el encanto de los que bajan, mientras que para subir es menester ser algo bestia, puesto que hay que tirar de un carro. Verdad es que, demostrando que sirven únicamente para esto, suben muchos por las cuestas de la vida hasta las altas cimas sociales.

Los guardias persiguen este sport y prohíben distracción tan entretenida. ¿Por qué?... Mientras los aviadores, mientras los aeronautas y mientras los políticos sólo se preocupan de subir, es un gran rasgo de modestia este que dan las nuevas generaciones, estudiando el mejor y más cómodo medio de bajar rápidamente. ¡Nada de cimas, nada de laderas! ¡Abajo, abajo! ¡Estos muchachuelos deportistas se van derechos á las faldas! La humanidad tiende á despeñarse ¡A ver si hay un motivo! ¡A ver si es que nos pasa lo que á Lucifer, que por necio le echaron de lo alto!... ¡Abajar chicuelos, abajar! como dicen las pescadoras... Y si os dais contra un guardacantón, aprended en la práctica lo que es encontrarse en la vida con un presuntuoso...

X.



LOS PRIMEROS BESOS

Y sonrío posada en los renglones
de nuestros versos la adorable vida,
y gentiles parejas de ilusiones,
al són de alegre música escondida,
van marcando elegantes cotillones.

Y ponemos tal vez por consonantes,
al engarzar nuestras estrofas bellas,
en un verso de amores dos brillantes,
y en otro de esperanzas dos estrellas.

Y en el fondo—custodia esplendorosa
el fondo de las rimas cinceladas—
va triunfante y magnífica la diosa
tejiendo soles con la luz gloriosa
que fluye del volcán de sus miradas.

¡Qué dulce desgranar en altas cimas,
sobre unos lindos pies adolescentes,
flores de plata, versallescás rimas,
no por su palidez menos ardientes!

¡Con madrigales tiernos y galantes,
de los labios que vibran susurrantes
abrir la jaula donde tiemblan presos
y esperan delirantes
los besos dulces, los primeros besos!...

I. ZALDIVAR OLIVER



LOS ENCENDEDORES

Bajo este régimen de amplia libertad en que vivimos, la felicidad nos sonrío. Los Gobiernos velan por nosotros y el Parlamento ídem de lienzo. Tan es así, que á los señores que presiden el Congreso no se les debiera llamar los señores de la mesa, sino los señores del velador. En el actual momento, que podrá ser histórico ó que podrá resultar fabuloso, nuestros gobernantes temen que no tengan los españoles todo el fósforo que necesitan para ir viviendo, y han decidido hacer obligatorio el uso de la cerilla. Las cajas de diez céntimos despiertan la voluptuosidad con sus fototipias, y es también necesario que nos sintamos á menudo voluptuosos. Así, al menos, lo entiende el Gobierno. El monopolio fosforeril ha procurado que nuestras quejas ante el precio elevado de las cerillas no tengan valor ninguno, y estampando los más bellos rostros femeninos en las cajas, si al comprar un par de ellas y pagarlas decimos: "¡Qué caras!", los estanqueros deben entender que nos referimos, no á las cerillas, sino á las fisonomías...

Si no gastamos fósforos, ¿qué haremos con las fosforeras? ¿A qué persona de alguna significa-

GENTE CONOCIDA

(DIBUJO DE JULIO CORTIGUERA)



De actividad y celo pruebas dános
inspeccionando el Timbre, y bien podría
aumentar sus trabajos cotidianos
inspeccionando un día y otro día
el timbre de la voz de las sopranos.

ción no le han regalado alguna vez una pitillera y un cerillero? Si fumamos pipa, ¡adiós pitilleras! Si usamos encendedores, ¡adiós cerilleros!... Y si muchas casadas no están conformes con que sus maridos digan adiós á las pitilleras, tampoco los gobernantes lo están con que digamos adiós á los cerilleros, porque el primer cerillero de la nación, con esto del monopolio, es el propio Gobierno. Y á ningún Gobierno le gusta que le despidan.

El Gobierno ha prohibido en absoluto el uso de los encendedores, sean ellos de alcohol metílico, sean de bencina ó sean de eslabón y pedernal. Es preciso que los españoles lo encendamos todo con cerillas, porque de alguna manera nos hemos de europeizar. Y para europeizarnos, para caminar rápidamente por la senda del progreso, es menester que gastemos mucho fósforo. Gastémosle, y de paso demos gracias á Dios porque no se estableció en España el monopolio para la fabricación de candiles, porque si esto hubiera sucedido, ni hubiéramos tenido jamás los españo-

les mucho quinqué, ni se hubiera permitido la introducción de las lámparas incandescentes. ¡Hasta los bailes seguirían siendo "de candil", como se decía hace años!

El encendedor es un artículo de contrabando. Están, pues, en peligro de ser decomisados los faroleros. ¡Cuánta gente corre ese grave riesgo! ¡Mucha, sí; porque el número de individuos que se meten á faroleros es infinito! Igualmente amenazados están de un próximo decomiso los apagaluces, no por apagarlas, sino por encenderlas. Y, ¡oh, dolor! es muy posible que sean considerados como una especie de matute los ojos incandescentes de las chicas bellas, que encienden las pasiones con sus miradas. El fisco, lindas jóvenes, se les mete á ustedes por los ojos. ¡Se va á atrever con las niñas!... El fisco está dispuesto á perseguir el uso de los encendedores, y al que los tenga se le va á comunicar el fuego á la propia individualidad, y lo primero que le va á arder es el pelo.

Vamos á suponer que un día se le ocurre á un majadero contar á unas honestas muchachas un cuento escabroso. Vamos á suponer que en seguida encontramos á las chicas muy encendidas. ¡Pues el cuento será decomisado por encender sin fósforos las tersas mejillas de las jóvenes! El Gobierno está resuelto á no tolerar más fuego que el que salga de las cabezas de sus cerillas. El que sale de la cabeza de los políticos sí lo tolerará también, por tratarse casi siempre de un fuego fatuo. Si sacais un encendedor en la vía pública, los agentes de la autoridad os le quitarán, y pesará sobre vosotros la nota denigrante de contrabandistas. ¿Qué sería hoy de los chisperos de aquellos tiempos del gran Goya? Se les formaría expediente administrativo por defraudación, porque nuestros Poderes públicos no permiten tampoco el uso del pedernal. No admiten más chispas que las producidas por las leyes vigentes: por la ley del monopolio de las cerillas y por la ley de la desgravación de los vinos...

El comercio se queja. El comercio ha pedido una prórroga para poder vender los encendedores que tiene en su poder; pero ¿quién los va á comprar si se prohíbe su uso? Puede ocurrir que un ciudadano se pare en la calle á encender un pitillo, y en seguida le aborde un guardia:—“¡Caballero, haga usted el favor!”—“¡Ah! ¿Quiere usted lumbre?... ¡Tome usted!”, dirá finamente el ciudadano alargándole el aparatito. El guardia, muy serio, se guardará el encendedor en el bolsillo, y el ciudadano, profundamente disgustado, reclamará “el útil”.—“Haga usted el favor, que no me ha prendido el cigarro.”—“No le importe á usted... Le prenderé yo... ¡Tire usted pa alante!” Y el ciu-

dadano pacífico irá á la prevención, y le echarán un multazo, y si alza el gallo también le decomisarán el volátil, por si es verdad que los gallos encienden con su canto el sol, como supone el “Chantecler” de Rostand, en el colmo de las presunciones... ¡Andemos con ojito!... Cuando se levante José y encienda la vela y mire quién anda por su cabecera, tenga cuidado de no usar el encendedor de alcohol metílico, por si es el que anda por allí algún carabinero!

Los Gobiernos paternos que nos manejan se mezclan en todos los detalles de nuestra vida privada. Declarando la ilegalidad de los encendedores, se preparan para aplicar los rigores de la ley á los radicales turbulentos, que encienden la tea de la discordia. Y á la vez nos dan una prueba del cariño que nos tienen. En el bolsillo se nos puede inflamar el alcohol de los aparatitos, mientras que si llevamos una cajita de fósforos, no hay cuidado de que éstos se enciendan, porque por lo general no arden ni frotándolos. Hay muchas cerillas que antes de cumplir el fin para que fueron creadas, pierden la cabeza. Hay otras que salen de cinco en cinco, de manera que las cabezas de estos fósforos son una especie de cabezas de familia. Y hay bastantes que sólo sirven para los suicidios románticos; pues si nada tienen de artículo de arder, tienen algo de artículo de comer y aun de beber, cuando, disueltas, ofrecen toda una solución... para irse al otro barrio. En cambio, si uno se desespera y sólo lleva en el bolsillo el pedernal y el eslabón, todo lo más que hará será echar chispas. Dejemos, sí, antes que nos cacheen, los canutitos niquelados, porque nada conseguiremos con ostentar el canuto si no tenemos licencia. Y volvamos á las cerillas fosfóricas. ¿Que no arden? ¿Que lanzamos alguna interjección contra el Gobierno que no las fabrica mejores? No importa. Las cerillas no se enterarán. El monopolio las fabrica completamente sordas. Pero con humos, con muchos humos. ¡Como que quieren ser reinas y señoras del fuego, únicas creadoras de la luz y del calor!... No sería extraño que se dictase una disposición imponiendo el uso de la cerilla hasta para encender la luz eléctrica. Y acaso suceda que á los fumadores santanderinos sólo se les permita pedir lumbre en la calle á un ilustre letrado y elocuente diputado provincial que cuando escribe firma “Cerilla”.

Nosotros nos considerábamos relativamente dichosos con la posesión de un aparatito que sirve para alumbrar. Pero el Gobierno, que nos pone á parir, no nos permite el uso de esos útiles para alumbrar, sino que nos obliga á subir la escalera quemándonos los dedos con los fósforos. Al apa-

Rita era la única mujer que su primo Rafael Arias había amado seriamente: no con una pasión lacrimosa y elegiaca, cosa que no estaba en su carácter, el más antisentimental que entre otros muchos reseco el Levante indígena, sino con un afecto vivo, sincero y constante. Rafael, que era un excelente joven, leal, juicioso y noble de alma y por su cuna, y que gozaba de un buen patrimonio, era el marido que la familia de Rita le deseaba. Pero ella, á pesar de la vigilancia de su hermano, había entregado su corazón sin saberlo aquél. El objeto de su preferencia era un joven de ilustre cuna, arrogante mozo, pero jugador; y esto bastaba para que el hermano de Rita se opusiera de tal modo á sus amores, que le había prohibido rigurosamente verle y hablarle. Rita, con su firmeza de temple y su perseverancia de española, aguardaba tranquilamente, sin quejas, suspiros ni lágrimas, que llegase el día de cumplir ventium años, la edad mayor para casarse sin escándalo á pesar de la oposición de su hermano. Entretanto, su amante paseaba la calle vestido y montado á lo majo, en soberbios caballos, y se carteaban diariamente.

Aquella noche Rita había entrado, como siempre en la tertulia, sin hacer ruido, y se había sentado en el sitio acostumbrado, cerca de su tía para verla jugar. Esta no había observado la proximidad de su sobrina, sino cuando preguntada por el Duque acerca del enlace que había rehusado, se había visto obligada á responder.

—¡Jesús, Rita! dijo la Marquesa. ¡Qué susto me has dado! ¿Cómo has llegado hasta aquí sin que nadie te haya sentido?

—¿Querías, respondió Rita, que entrase con tambor y trompeta como un regimiento?

—Pero al menos, repuso la Marquesa, bien hubieras podido saludar á las gentes.

—Eso distrae á los jugadores, dijo Rita; y sino ved

sonrosado, con grandes melenas como león *genuíno* del Atlas, lente inamovible, sonrisa ídem, apretones de manos á diestro y siniestro; gran parlanchín, bulle-bulle, turbulento para echarla de vivo como aquel alemán, que con el mismo objeto se tiró por la ventana; gran amigo de apuestas, célebre *sportman*, poseedor de vastas minas de carbón de piedra, que le producen veinte mil libras de renta.

—¿Supongo, dijo el General, que serán veinte mil libras de carbón de piedra?

—Mi tío, dijo Rafael, es como los bolsistas que suben y bajan las rentas á su albedrío. Sir John apostó que subiría á la Giralda á caballo, y ese es el gran objeto que le trae á Sevilla. Es verdad que uno de nuestros antiguos reyes lo hizo, pero el pobre caballo en que subió no pudo bajar, y se quedó como el sepulcro de Mahoma: suspenso entre el cielo y la tierra; fué preciso matarlo en su elevado puesto. Sir John está desesperado porque no le permiten gozar de este monárquico pasatiempo. Ahora quiere, á ejemplo de Lord Elgin y del Barón Taylor, comprar el Alcázar y llevárselo á su hacienda señorial piedra por piedra, sin omitir las que, según dicen, están manchadas para siempre con la sangre de Don Fadrique, á quien mandó dar muerte su hermano el Rey D. Pedro hace quinientos años.

—No hay cosa, dijo el General, de que no sean capaces esos *Sires*, ni idea, por descabellada que sea, que no se les ocurra.

—Hay más, continuó Rafael: El otro día me preguntó si podría yo obtener del Cabildo de la Catedral que vendiese las llaves doradas que el rey moro presentó en una fuente de plata á San Fernando, cuando conquistó á Sevilla, y la copa de ágata en que solía beber el gran Rey.

El General dió tal porrazo sobre la mesa, que uno de los candeleros vino al suelo.

—Mi General, dijo el Duque, ¿no echáis de ver que Rafael está recargando los colores de sus cuadros, y que son puras extravagancias todo lo que está diciendo?

—No hay extravagancia, repuso el General, que sea improbable en los ingleses.

—Pues aún falta lo mejor, continuó Rafael fijando sus miradas en una linda joven que estaba al lado de la Marquesa, viéndola jugar. Sir John está enamorado perdido de mi prima Rita, y la ha pedido. Rita, que no sabe absolutamente como se pronuncia el monosílabo *sí*, le ha dado un *no* pelado y recio como un cañonazo.

—¿Es posible, Rita, dijo el Duque, que hayáis rehusado veinte mil libras de renta?

—No he rehusado la renta, contestó la joven con soltura sin dejar de mirar el juego; lo que he rehusado ha sido al que la posee.

—Ha hecho bien, dijo el General, cada cual debe casarse en su país. Este es el modo de no exponerse á tomarse gato por liebre.

—Bien hecho, añadió la Marquesa. ¡Un protestante! Dios nos libre.

—¿Y que decís vos, Condesa? preguntó el Duque.

—Digo lo que mi madre, respondió ésta. No es cosa de chanza que el jefe de una familia sea de distinta religión que la de ésta; creo, como mi tío, que cada cual debe casarse en su país, y digo lo que Rita: que no me casaría jamás con un hombre, sólo porque tuviese veinte mil libras de renta.

—Además, dijo Rita, está muy enamorado de la bolera Lucía del Salto; y así, aunque el señor fuera de mi gusto, le habría dado la misma respuesta. No estoy por las competencias, y mucho menos con gente de entre basidores.

Rita era sobrina de la Marquesa y del General. Huérfana desde su niñez había sido criada por un hermano

suyo que la amaba con ternura, y por su nodriza, que adoraba en ella y la mimaba, sin que por esto dejase de haberse hecho una joven buena y piadosa. El aislamiento y la independencia en que había pasado los primeros años de su vida, habían impreso en su carácter el doble sello de la timidez y de la decisión. Era de esas personas que algunos llaman oscuras, por enemigas del ruido y del brillo; activa al mismo tiempo que bondadosa, caprichosa y sencilla, burlona y reservada. A este carácter picante se agregaba el exterior más seductor y más lindo. Su estatura era medianamente alta, su talle, que jamás se había metido á la presión del corsé, poseía toda la soltura, toda la flexibilidad que los novelistas franceses atribuyen falsamente á sus heroínas, embutidas en apretados estuches de ballena. A esa graciosa soltura de cuerpo y de movimientos, unida á la franqueza y naturalidad en el trato, tan encantadora cuando le acompañan la gracia y la benevolencia, deben las españolas su tan celebrado atractivo. Rita tenía el blanco mate limpio é uniforme de las estatuas de mármol; su hermoso cabello era negro, sus ojos notablemente grandes, de un color gris oscuro, guarnecidos de grandes pestañas negras y coronados de cejas que parecían trazados por la mano de Murillo. Su fresca boca, generalmente seria, se entreabría de cuando en cuando para lanzar por entre su blanquísima dentadura una pronta y alegre carcajada, que su encogimiento habitual comprimía inmediatamente; porque nada le era más repugnante que llamar la atención, y cuando esto le sucedía se ponía de mal humor.

Había hecho voto á la virgen de los Dolores de llevar hábito; y así vestía siempre muy sencillamente de negro, con cinturón de cuero barnizado y un pequeño corazón de oro atravesado por una espada en la parte superior de la manga.

ratito ese se le carga con un poco de bencina, se le aprieta un resortito y al punto se enciende, dándonos una llama luminosa, que nos permite rasgar las tinieblas. Pero somos autores noveles de muy mala suerte. Está de Dios que no hemos de salir de la obscuridad ni aun con esos aparatos. Ante el temor de que nos declaren contrabandistas hemos prescindido del alumbrado y del encendedor, y hasta de ir á Las Llamas, por si creen que llevamos allí á los amigos á que enciendan los cigarros. Nos hemos echado al bolsillo una caja de fósforos, y anoche, cuando fuimos á sacar uno para subir la escalera, estaban todos pegados. Y nos impacientamos, la verdad, como cuando viajamos por el Norte y no acaba nunca de salir el mixto. Por último salieron tres de un golpe, los frotamos contra la pared, se nos pegó el fósforo á las yemas, y al restregar, el fuego no brotó de las cerillas y sí brotó de nuestros dedos. Y no fué eso lo peor, sino que al entrar en casa nos dijo ingenuamente la señora: — “¡Hueles á tostón!” ¡Estas son las satisfacciones que nos proporcionan nuestros gobernantes!...

X.

HOJAS Y NIÑAS

Tiemblan las hojas al soplar el viento que entra en el bosque á descargar su ira, por el ansia de huir que el viento inspira cuando eclipsa volando al pensamiento.

—¡Venid, venid!—las dice con acento que ruge, que murmura ó que suspira... ¿Qué hoja en prisión, entonces, no delira por flotar en los aires un momento?

Hojas y niñas, cuando el viento brama, cuando loco el amor los ojos cierra, deploran que no tenga quien las llama

con són agudo de clarín de guerra, fuerza para arrancarlas de su rama, valor para sacarlas de su tierra...

F. S.

POR LAS BELLAS LETRAS

Con gusto hemos visto que el respetado diario local *Boletín de Comercio* habla en uno de sus últimos números de la conveniencia de que se fomenten en Santander las aficiones literarias.

“Aquel Casino Montañés, dice, aquel Ateneo que hubo aquí en un tiempo, pasaron para no volver. Todo lo más que se hace es sostener al-

gunos cuadros dramáticos de jóvenes aficionados al arte escénico, que dan funciones en los teatritos de las Sociedades, y gracias que algunas veces hablen de Literatura los conferenciantes del Instituto Carbajal. La Música es aquí más afortunada, y aumenta cada día el número de los buenos aficionados. El concierto que se dió hace pocos días en un aristocrático Círculo evidenció una vez más que cuenta en Santander el divino arte con muy afortunados, con muy entusiastas cultivadores. De la Sociedad Filarmónica, todo cuanto se diga es poco. El esfuerzo que realiza esa Sociedad en favor de la Música es digno de admiración. Cada concierto que organiza es una solemnidad artística, y con los que se han oído hasta ahora se ha logrado arraigar y extender el amor al arte que tan gratas emociones despierta en los espíritus cultos. La música de cámara, que no es fácil popularizar, cuenta ya en Santander con muchísimos devotos por efecto de la obra admirable de la Sociedad Filarmónica, que empezó bien y continúa mejor, y que nos ha traído á la ciudad la buena música, la que rara vez se oía aquí en otro tiempo.

En cuanto á la Literatura, todo lo que se hace hoy es publicar algunos trabajitos en las dos revistas literarias que en Santander existen, y cuya vida se prolonga á fuerza de vencer dificultades, porque no es todo lo amplia que debiera ser la protección que se las dispensa. No hay ni una sola Sociedad literaria, y los periódicos diarios apenas si conceden atención á las bellas letras. Cuando el original escasea, precisamente cuando se leen sin interés, publican algún trabajillo de autores montañeses; pero las hojas literarias de otros tiempos han desaparecido. Por lo visto, la época de oro, el período áureo de nuestra literatura regional, pasó también para no volver; pasó con los años en que brillaron los genios prodigiosos de Pereda y de Escalante.“

Muy conformes estamos con esto que dice el respetable colega. Nosotros, en esta REVISTA, procuramos sostener vivas las aficiones literarias; pero este esfuerzo nuestro poco significa al lado de lo muchísimo que se podría hacer si se uniesen para fomentar esas aficiones aquellos elementos que aquí pueden realizar esa laudabilísima obra de cultura.

En la REVISTA CÁNTABRA se inició, se planteó la idea de crear la Sociedad Filarmónica, y honran las colecciones de esta publicación los artículos que publicó para exponer su felicísimo pensamiento nuestro estimado y muy ilustrado colaborador D. Emilio Cortiguera. Como triunfó este señor y logró al cabo ver convertido en realidad su propósito, podrían, quizás, triunfar quie-

nes intentasen crear en Santander una Sociedad de carácter literario, que bien pudiera ser un Ateneo.

Elementos no faltan; entusiasmos hay, aunque no se manifiesten. Con nuestros deseos coinciden los de muchos amantes de las bellas letras. Lo que se espera es una iniciativa, un impulso eficaz, que mueva las voluntades y ponga esta idea en camino de una próxima realidad.

Abiertas están nuestras columnas para tratar de este asunto. Al recoger las oportunas indicaciones del colega antes citado, invitamos á nuestros colaboradores, á cuantos por las letras se interesan, á que expongan aquí su criterio acerca de esta idea de crear en Santander una Sociedad de carácter exclusivamente literario.

SANTANDER AL VUELO

Van á asfaltar la ciudad
dividiéndola en dos lotes;
mas no estaremos contentos
hasta que no nos la alfombren.

Tenemos fija en el suelo
la atención, como si el hombre
pensase siempre en los callos
y nunca en los caracoles,
que suben por las paredes,
y es muy natural que noten
que están bastantes fachadas
llenas de chafarrinones.

Cuidemos mucho del suelo,
que así daremos, lectores,
¡á los de la vista baja
las grandes satisfacciones!

Un subjefe Blanco
trajo San Martín,
que á un subjefe Blanco
fué á sustituir.
Si vuelve Martínez,
volverá á subir
el subjefe Blanco
que se acaba de ir.
Conque los Alcaldes
que usamos aquí
¿á qué se dedican
procediendo así?
A tirar al Blanco,
¡me parece á mí!

Causan graves accidentes
las cáscaras de naranja.
Si fuera yo Alcalde un día
esos lances evitaba...

Dictaba un bando severo
y en las calles y en las plazas
no permitía pelar
¡ni la pava!

ARLEQUÍN

NOTAS SUELTAS

Agradecemos mucho al ilustrado escritor D. José M.^a de los Corrales, las frases que ha dedicado en *El Diario Montañés* á nuestro inolvidable amigo el malogrado joven D. José María Herrera y Oria, cuya muerte prematura ha causado en Santander tan sincero sentimiento.

«Vivía como católico ferviente—dice del finado el Sr. Corrales—, y como tal, y sabiendo que la muerte como ladrón é inesperadamente viene, aparejaba sin cesar su viaje y con frecuencia comulgaba para estar en estrecha amistad con el misericordioso y justo juez, que grandes premios para quien le sirve tiene. Pocos días ha, como presintiendo que el fin de la vida estaba cerca, comió el Pan que Cristo dió para alimento del alma; y el miércoles último, al rezar entre los suyos el rosario y al llegar al misterio de «la venida del Espíritu Santo», inclinando su cabeza entregó el suyo en los brazos de la Madre á quien rezaba.»

¡Dios premiará las virtudes del pobre joven que dejó en el ambiente, al morir, ese dulce aroma de la piedad cristiana!

Han salido para Madrid la respetable señora doña Carmen Amur, y sus hijos D.^a Pilar y D. Jesús.

Las virtuosas damas de la Catequesis hicieron el domingo el reparto de regalos á cientos de personas, á las cuales adoctrinan en sus escuelas dominicales dándoles la instrucción religiosa.

Ocuparon la presidencia en el escenario del Círculo Católico de Obreros, nuestro amadísimo Prelado, el Gobernador civil de la provincia interino Sr. Ruiz Pérez, el señor Arcediano y el infatigable Padre Zugasti.

Gran cantidad de provisiones de boca, bacalao, arroz, higos, pan, etcétera, se distribuyeron, en medio de la mayor alegría. El señor Obispo dirigió su palabra á las damas y á los patrocinados. El Padre Zugasti habló también á la concurrencia.

El reparto terminó á las seis de la tarde.

Han regresado á Santander, de vuelta de su viaje de novios, el distinguido profesor odontólogo don Pablo de la Vega Quintanilla, y su bella esposa doña Luisa Gutiérrez Revuelta.

Interesantísima y amena fué la conferencia que dió el domingo último en el Instituto Carbajal nuestro

ilustrado compañero en la prensa D. Jesús de Cospedal y Jorganes, que habló de Córdoba, de su pasado y de sus bellezas arquitectónicas.

La conferencia fué ilustrada con proyecciones, y agradó al público extraordinariamente.

El mismo día dió una notable conferencia en el Círculo Católico de Obreros el virtuoso sacerdote y elocuente orador sagrado D. Daniel Palomera, que desarrolló en su disertación el interesante tema: «Relaciones de la Iglesia y los obreros.»

El conferenciante fué repetidas veces aplaudido, y su conferencia se ha publicado en la prensa local.

Se ha concedido el «regium exéquatúr» á D. Francisco Torres Setien, como cónsul de Mónaco en esta capital.

Hace pocos días marchó á Madrid, á proseguir sus estudios, el ilustrado joven D. Luis Zorrilla.

Por el diputado por Logroño y banquero en aquella capital, D. Pedro de la Riva, ha sido pedida para su sobrino, el comerciante D. Jesús de la Riva y Lara, la mano de la señorita Adelina Ródenas, hija del comerciante de esta plaza D. Sinfiriano Ródenas.

Ha salido para Madrid, á continuar sus estudios de la carrera de medicina, nuestro queridísimo colaborador artístico D. Julio Cortiguera, que continuará enviándonos desde la corte los ingeniosísimos dibujos que avaloran las páginas de esta REVISTA.

Enviarnos á nuestro queridísimo amigo afectuoso saludo de despedida.

Se anuncia una nueva temporada en el teatro principal. Comenzará el 25 del corriente y estará encomendada á la notable Compañía del aplaudido actor D. Francisco R. Villagómez. Forman parte de la Compañía la genial actriz Pascuala Mesa, y D. Donato Jiménez, el autor aplaudidísimo.

El abono será brillante por lo notable de la Compañía, por lo selecto del repertorio y por incluirse en aquél las fiestas de Carnaval, á las cuales acude siempre muchísimo público.

Se estrenarán las obras tituladas «La Escuela de las princesas», «Doña Clarines» y «El Centenario», grandes éxitos de esta temporada.

Se halla algo indispuerto el respetable caballero D. Pedro de Escalante, cuyo pronto restablecimiento vivamente deseamos.

Se halla en Santander el primer teniente que fué del regimiento de Valencia, D. Carlos Ducassi, hijo

político de nuestro respetable amigo D. Enrique López Dóriga. El Sr. Duccassi marchó á Melilla incorporado al regimiento de San Fernando, con el cual ha seguido la penosa campaña.

Se hallan enfermas la madre de nuestro estimado amigo D. Ricardo Ruiz Pellón, y la señora D.^a Eloísa López, viuda de Ceballos.

Deseamos su pronto restablecimiento.

El día 10 del corriente se celebró en Santoña el enlace de la simpática señorita Carmen Castillo con el distinguido joven D. Cándido Argaña y Feliú.

Apadrinaron á los contrayentes D.^a Manuela Saro de Ordóñez, tía del novio, y D. José Brera, pariente de la novia.

En estos últimos días llegó á Santander el ilustrado periodista asturiano D. Manuel Tamés.

Entre novios:

—Supongo, Andrés, que si no pudieras casarte conmigo te matarías sin vacilar un momento.

—Sí; es lo que he hecho siempre que me he encontrado en semejante caso.

POR EL MUNDO

Los periódicos franceses hacen pagar los anuncios á peso de oro. En *Le Petit Journal*, cada línea en segunda plana cuesta 100 francos. *Le Petit Parisien* pide 50 francos por línea en cuarta plana.

Diez líneas en los «Ecos» de *Le Figaro* cuestan 400 francos.

En España no se pagan esos precios, ¡quía! Aquí las tarifas de anuncios tienen que ser bastante más bajas.

¿Veis al Padre Orcolaga?

Pues el buen Padre
anuncia las tormentas

casi de balde.

Y hay quien desea
retirar el anuncio
por lo que cuesta.

El diputado yankee Mr. Sabat va á presentar al Parlamento un proyecto de impuesto sobre las grandes dotes que aportan á su matrimonio las hijas de los reyes del dinero, y que se llamará «impuesto sobre la exportación de la riqueza».

El impuesto ha de ser elevadísimo, porque, según el autor del proyecto, la exportación de capitales tan considerables es un factor muy peligroso que perturba la organización financiera de los Estados Unidos.

Parece que la idea del diputado yankee será

bien acogida en el Parlamento y se traducirá pronto en una ley.

Con el auxilio de un sastre,
que le hizo dos "paletotes",
aquí usó la red de arrastre
cierto pescador de dotes.

Una persona importuna
de quien estamos muy hartos,
que hizo el amor á la luna
sólo porque tiene cuartos.

Un chico de faz blindada,
que halló una dote de un modo
que no nos importa nada...
y sí nos lo exporta todo.

A ese yo le dejaría
por una razón muy obvia,
y un gravamen impondría
sobre la majadería,
¡y que le pague la novia!



La televisión ha salido del dominio de las fantasías más ó menos científicas para convertirse en una realidad de aplicación y demostración no remota.

El joven ingeniero berlinés Rufmer acaba de perfeccionar el primer modelo existente en el mundo.

El aparato de televisión está encomendado actualmente á la posesión del Gobierno belga, que estudia la construcción del material completo.

Este aparato será destinado, según parece, á constituir la principal atracción de la Exposición de Bruselas en 1910.

Y dirá algún ciudadano:
—Por los hilos nada ví...

Por entre los hilos, sí...
¡Con las blusas de verano!



Es de creer que en breve aumentará notablemente el número, ahora muy reducido, de los que se arriesgan á surcar el aire en aeroplanos, pues la profesión de hombre volador resulta, por ahora, muy remunerativa.

Para el año próximo hay ya anunciadas competencias en Egipto, Heliópolis, con 212.000 francos en premios; Biarritz, con 200.000; Cannes, con 80.000; Niza, con 240.000; Burdeos, con 240.000; Lyon, con 150.000; Havre, con 200.000, y Vichy, con 30.000, ó sea un total de 1.352.000 francos, más los premios de dirección y los de Michelin y Deutsche, que importan otros cincuenta mil francos.

—¡A las criaturas malas
dadles alas, que hay razón!
¡El que dé á sus hijos alas
les crea una posición!



Dicen de Bombay que en los distritos de Násik y Bombay se han efectuado treinta detenciones por consecuencia del asesinato del funcionario indio Jackson. Casi todos los prisioneros son Brahamines.

¡Bombay!... El país aquel
donde ha ocurrido ese atraco
tiene muy poco cartel.
¡Iría más gente á él
si fuera Bombay... Machaco!

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

Lanería y Colchonería de PEDRO CUESTA

— Becedo, 11. — SANTANDER —

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Unica en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELEFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

**J^oAQUIN
MADRAZ^o**

CEMEN
TOS

MOSAI
COS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO,
MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS
Y TEJAS DE TODAS CLASES
Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6
Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca,
frente á la estación de los F. C. de la costa
JOAQUIN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

VIUDA DE EGUIA

CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.—Elaboración es-
pecial de chocolates.—Gran fábrica de velas
de cera.—Ceras puras procedentes de Egipto
y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5

Despacho: Calle de Atarazanas, 13

SANTANDER

BRUNO MOLINUEVO

Taller y depósito: LIBERTAD, 2, bajo.—Domicilio: la misma casa, piso 2.º

SANTANDER

Ataúdes y féretros de todas formas, incluso los lla-
mados *arcas*, desde el más modesto al más lujoso,
á precios *moderados*.—Conducciones para fuera de la
capital.—Se encarga de todas las diligencias en caso
de defunción.

AGUA DE



HOZNAYO

LA MEJOR AGUA DE MESA

Su uso evita muchas enfermedades y no
produce trastorno alguno

Gran Destilería á vapor **SANTA MARINA** Montada con todos los adelantos modernos

Aguardientes, Licores y Jarabes **GRANDES BODEGAS SANTA MARINA**

EXPORTACIÓN DE TODA CLASE DE VINOS GENEROSOS

Propietario: **BALDOMERO LANDA.** - Udalla (Santander)

PARA DETALLES:

JULIO PALACIOS. - Tienda de Tejidos **LA MAR**

Ladislao del Barrio * **MÉNDEZ NÚÑEZ, 20**
* **SANTANDER** *

Cemento Portland, extra "ÁGUILA" **EL REY DE LOS**
* **CEMENTOS** *
CAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA.—INODOROS.—BAÑERAS.—YESOS
ESTUFAS.—AZULEJOS.—BALDOSAS.—PRODUCTOS REFRACTARIOS

— Méndez Núñez, 20.—**SANTANDER** —

RESTAURAN EL CÁNTABRICO

DE

PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ

Hernán Cortés, 9.—Santander

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.



Limosneros * *

* * * Ridículos

Neceseres de viaje

* Tarjeteros *

Sacos de mano

Artículos * * *

* * de novedad

ALDEA - Blanca, 30

MINERA
CÁNTABRO ASTURIANA

Muelle, 18 y 19

SANTANDER

LA GRAN BRETANA

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual  de Vapores

ENTRE

SANTANDER Y REPÚBLICA ARGENTINA

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LÍNEA DEL SUD-AMÉRICA

El día 1 de febrero saldrá de Santander, directo para Montevideo, y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

PARANA

Admite carga y pasajeros de 3.ª clase.

Precio en 3.ª clase: 200 pesetas

Salidas semanales de Vigo para Brasil, Uruguay y República Argentina, para pasaje de 1.ª y 2.ª por vapores de gran porte, lujo y marcha.

Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander **D. Luis Maruri, Muelle, 31.**

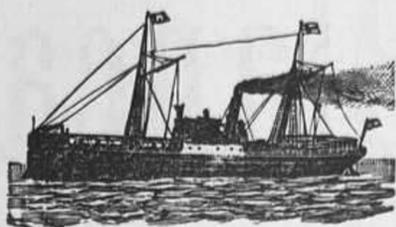
Carbones de gas y vapor * Antracitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

LA ECONÓMICA * FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, núm. 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería



Vapores Correos

* Franceses *

LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de enero saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA NAVARRE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de enero saldrá de Santander el nuevo vapor

GUADELOUPE

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. **VIAL HIJOS, Muelle, 32**

PEDID
La Perra Gorda

...PARA...
CALZADO ...Y...
CUEROS

Caja: 10 céntimos

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.
Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería
bastones, paraguas é impermeables.
Artículos de viaje y piel.

San Francisco, 11.—SANTANDER

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: **DON LEANDRO LABADIE**

LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y C.^a

MUELLE, 36.—SANTANDER

Aperitivo * HELIUM

PEDIDLE EN LOS CAFÉS Y RESTAURANTS

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.



FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN La Cruz Blanca

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

* ————— GRAN PREMIO PARÍS 1900 ————— *

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobriño de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—15, Blanca, 15.—Santander.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermouth de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

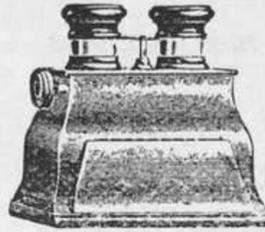
Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pereda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo á las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878 —Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santuste.—Despacho: Ribera, 11.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Aguas Villaza.—Recomendadas enfermos riñones, estómago, hígado.—Aconsejadas por médicos todos países.—Venta farmacias, droguerías.

Librería Castrillo.—Compañía, frente puerta Iglesia.—Revistas modas, labores.—Molduras, cromos cuadros.—Libros todas clases.

Probad el riquísimo aperitivo **HELIUM** y no pedís jamás otro.

Telegramas París.—Urgente.—¿Quién vende más barato toda clase de tejidos? — **Paco, Compañía, 9.**—Santander.

Se alquila piso calle céntrica, precio 3,50.—Informarán esta redacción.

FARMACIA DEL CENTRO

DE

Felipe Camino G. de la Rosa

San Francisco, 12.—Teléfono 126

J. DEL CASTILLO

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA.

Gran Destilería à vapor SANTA MARINA

MONTADA CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

AGUARDIENTES, LICORES Y JARABES

GRANDES BODEGAS

SANTA MARINA

Exportación de toda clase de Vinos Generosos

PROPIETARIO: BALDOMERO LANDA

* UDALLA - Santander *

PARA DETALLES:

JULIO PALACIOS, Atarazanas, 1.-Tienda de Tejidos "LA MAR"

LA PROPIA Y EL ÓBITO

AGENCIA FUNERARIA

CERERINO SAN MARTIN

Rubio, 18, planta baja.-Santander

Esta Agencia se encarga de todos los servicios concernientes à la conducción de cadáveres. Se reciben encargos para dentro y fuera de la población. Precios muy baratos: cama imperial, velas y habas.

Gran Destilería á vapor SANTA MARINA

MONTADA CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

AGUARDIENTES, LICORES Y JARABES

GRANDES BODEGAS

== **SANTA MARINA** ==

Exportación de toda clase de Vinos Generosos

PROPIETARIO: **BALDOMERO LANDA**

* — * **UDALLA - Santander** * — *

PARA DETALLES:

JULIO PALACIOS, Atarazanas, 1.—Tienda de Tejidos "LA MAR"

LA PROPICIA Y EL ÓBITO

AGENCIA FUNERARIA

CEFERINO SAN MARTIN

Rubio, 18, planta baja.—Santander

Esta Agencia se encarga de todos los servicios concernientes á la conducción de cadáveres. Se reciben encargos para dentro y fuera de la población. Precios muy baratos: cama imperial, velas y hachas.